

A TRANQUIL RELATIONSHIP WITH HISTORY

My earliest memories of the Alhambra come from childhood, as I wandered the woods with my father and we crossed the ramparts to reach a small chemin de ronde, facing the pool of the Partal Palace, where he also worked as an architect. I remember the sound of water and playing surrounded by gardens, between archaeological ruins and ancient architectures, where a strange sense of days gone by coexisted harmoniously with nature.

Nowadays, as I walked through the Alhambra with Álvaro Siza, in preparation for the atrium competition, and listened to him talk about light, space articulation, scale sequencing, the relationship between inside and outside, or the beauty of patina on materials and places, I realized that those childhood feelings had permeated the project and its decisions. The Alhambra is not only an aesthetic experience, it's a very vitalist architecture, a place where life manifests itself in every corner and at every moment through a surprising fusion of nature and architecture. Like a microcosm of worlds within worlds and recurrent forms, its most special feature is the ability to marry things with such distinct timelines.

The future Atrium of the Alhambra is veritable cluster of decisions regarding heritage related issues, affecting the relationship between architecture, history and landscape. This intervention encompasses the architect's difficult task of establishing free continuity between the site's memory and the modernity of its time, so we devoted all our energy to this daunting task. As we were working on the competition, Álvaro Siza remarked how it was the architect's responsibility to frame the Alhambra's new gateway within a delicate balance of architecture and nature, uncompromised by historical time like a quiet reunion of history with its own identity.

Juan Domingo Santos, Architect

UNA RELACIÓN TRANQUILA CON LA HISTORIA

Mis primeros recuerdos de la Alhambra proceden de la infancia, cuando recorría el bosque con mi padre hasta atravesar las murallas y llegar a un pequeño adarve frente a la alberca del Palacio del Partal, donde se encontraba el estudio de arquitectura en el que él trabajaba. Recuerdo el sonido del agua y jugar rodeado de jardines entre ruinas arqueológicas y antiguas arquitecturas. Una extraña sensación de tiempo pasado y naturaleza conviviendo en armonía.

Hoy, paseando por la Alhambra con Álvaro Siza mientras preparábamos el concurso del Atrio y escuchándole hablar de la luz, de la articulación de los espacios, de la secuencia de escalas, de la relación entre el interior y el exterior, o de la belleza del paso del tiempo sobre el material y los lugares, reconocía aquellas sensaciones de mi infancia que han impregnado las decisiones del proyecto. La Alhambra no es sólo una experiencia estética, es una arquitectura muy vitalista, un lugar donde la vida se manifiesta en cada rincón y a cada momento a través de la sorprendente fusión entre naturaleza y arquitectura. Un microcosmos de mundos dentro de mundos y de formas recurrentes, donde lo verdaderamente especial es su capacidad para atrapar cosas distintas en el tiempo.

La intervención para el futuro Atrio de la Alhambra es un cúmulo de decisiones sobre lo patrimonial que afecta a la relación entre arquitectura, historia y paisaje. Encierra la difícil tarea del arquitecto de establecer una continuidad libre con la memoria del lugar y la modernidad de su tiempo. Hemos empleado todas las energías en semejante tarea. Álvaro Siza me comentaba durante los trabajos del concurso la responsabilidad del arquitecto para que la nueva puerta de la Alhambra se encuadre en un delicado equilibrio entre arquitectura y naturaleza que el tiempo histórico no ha comprometido aún, un reencuentro tranquilo con la Historia y su identidad.

Juan Domingo Santos, Arquitecto